

HOJAS DE ACANTO

de *Carmen Gaete Nieto del Río*

Ediciones del PEN Club Internacional, 1982

Hojas de Acanto es el título de este nuevo libro de la poetisa Carmen Gaete Nieto del Río que se edita bajo el sello de la filial chilena del PEN Club Internacional. El libro viene precedido de un prefacio del poeta Antonio de Undurraga y de un retrato literario de María Carolina Geel sobre la autora. La obra es una antología de los libros de Carmen Gaete: *Resultado de Brumas*, 1958; *En Estado de Gracia*, 1968; *El Pan Nuestro*, 1969; y *Valparaíso y Otras Almas*, 1972.

No se trata de un libro más en el panorama de la poesía femenina chilena. Por el contrario, representa una rica unidad poética que establece su existencia dentro de una realidad poco común en autoras nacionales. Pensamos que será necesario atender con la mayor atención a esta poesía extraída de los claroscuros más íntimos de la vida. Su prologuista lo dice con mucho acierto en su presentación: "No parece una poesía femenina como se ha entendido hasta hoy ese tipo de poesía. Busca a cada paso el más allá terrestre o metafísico, o la metafísica de la física atómica. Creemos ver en su voz la intuición que ve un mundo destruido y otro creándose, de esencia cristiana".

Si la poesía, como creen los que la escriben, pretende hacer algo importante, ¿en qué consiste esta importancia? Hay veces en que breves trozos de algunos autores nos dan —o están cerca de darla— esta difícil respuesta, este acercamiento a la clave de una situación que siendo radical se presenta un tanto disociante. En el caso de *Hojas de Acanto*, Carmen Gaete se acerca con ella a la respuesta en que pudiésemos pensar. Su obra pertenece a aquellas instancias de la poesía que de múltiples son abarcantes, es decir pueblan la existencia de enlaces primordiales, de paisajes que se nos tornan indispensables, útiles a la realidad del existir. Se incorpora, pues, a las expresiones poéticas que son importantes al sentimiento al traducir estados e improntas que desnudan posibilidades imprevisibles.

Carmen Gaete pretende —y lo consigue— hacer un examen de ciertas aventuradas circunstancias que se empeñan en acercarnos a territorios jubilosos o vedados a nuestra conducta. Con ella vamos redescubriendo claves agudas que nos conducen por los caminos de la plenitud o que apuntan al desaliento. En el poema *Salmos para los Navegantes* dice: "¿Cómo nos tejieron?/Cuántas ondas atraviesan los miembros y el espacio/He comprendido que fui grito en la tormenta/El golpe del Pacífico fue mi primer golpe/Recibí así el primer arañazo del Mundo/Mi primer quejido fue simiente venida de tierras ignotas/Por eso mis ojos se fueron ahondando/Más allá de todas las orillas/¿En qué brisas me cogieron ansiosos alguna tarde cuando ustedes remaban?".

En *Recuerdos del Gran Jazz* se reitera una lúdica orientación que suscita esa constante agonía que la sorbe, esa angustia que le punza y deja tensa su peregrinación: "Bailamos en contra de todo el mundo/En contra de los aullidos/En contra de los excépticos maniquíes/En contra del pobre diablo/En contra del traje nuevo/En contra de los trenes de indiferencia/De los teledirigidos/En contra de los árboles torcidos/De los

niños automatizados/En contra de los agresivos/En contra de la fabricación en serie/En contra de los vicios televisivos/Bailamos lento/Así llegamos vertiginosamente/Al último rincón de la vida".

El desarrollo poético de Carmen Gaete desde la aparición de su primer libro *Resultado de Brumas*, la conduce a exaltar figuraciones que luchan entre la realidad y el sentimiento dramático que pugna por trascenderlas. La poetisa intenta operar desde una particular iluminación de sus fuerzas, caminar más allá de lo real o tras una especulación que lo alargue hasta encontrar la significación de su intimidad. No es como pudiera creerse una fuga de la realidad sino una afirmación de ella, una constatación hecha por medios o intentos por hallar sus alcances últimos, su radicalidad.

Esta temática en que queda implícita la poesía de Carmen Gaete la conduce inevitablemente hacia un tristísimo sentir, aun en la más exaltada de sus exaltaciones. Es la auscultación de la preocupación humana la que la commueve, ese universo unamuniano que quiere extirpar el caos de la angustia del ser, que pretende llevarlo hacia las estructuras fraternales en que también descansan las conductas humanas. Su poesía no escinde, específicamente enlaza. Pese a los materiales indóciles que resbalan, a las vallas del sendero que no hacen fácil llegar a las profundidades de la realidad aun con la cuerda y la iluminación poética.

Nuestra poetisa que ha sabido sentir y escuchar los vértigos que acarrea las formas del pasado, que no retoca su fantasía y, por el contrario, anuda estas esencias a sus testimonios, logra alcanzar esa misteriosidad humana que el hombre transporta y acumula como el aguijón dolorido de su existencia. Es que la suya, por sobre cualquier otra condición, es una poesía ensayante, un arte que poéticamente desmenuza los actos del ser, que obtura la realidad con pasión abierta.

Habría que agregar muchas otras consideraciones a estas generalidades sobre *Hojas de Acanto*, precisar más analíticamente las resonancias de una poesía que suele trascender importantes circunstancias de la vida, la dimensión de su alcance. Por ahora sólo llegaremos hasta aquí con estas impresiones.

ANTONIO CAMPAÑA

GORGIAS.

Por Platón. Presentación y traducción directa del griego
de Gastón Gómez Lasa.

Editorial Andrés Bello. 251 págs. Santiago.

En este diálogo intervienen varios personajes: Gorgias, Polos, Sócrates y, el más significativo, Calicles, "ficticio". Sus conversaciones son una manera de enfilar por los escollos del verdadero diálogo, con sus puntos de coincidencia y sus momentos de antagonismo y posible dispersión.